

Allá por 1900 había un niño que siempre había esperado conocer el circo. A principios del siglo veinte no había televisión, no existían videojuegos, Internet ni cines. El circo era el espectáculo más sensacional. Una mañana, al llegar a la escuela, el niño encontró el anuncio de que pronto llegaría el circo. Volvió corriendo a su casa y con insistencia pidió a su padre: "puedo ir al circo puedo ir al circo" El padre miró a su esposa y le contestó al niño que, si hacía toda su tarea y ayudaba a la mamá en los quehaceres de la casa, entonces podría ir. Pasaron las semanas y llegó el gran sábado. El niño se despertó antes que los demás y fue corriendo a la cama de sus padres. El padre le preguntó a la mamá si su hijo había cumplido con todo y, al ver que lo había hecho, le dio el dinero para la entrada. El niño salió corriendo al pueblo.

Al acercarse empezó a escuchar música como nunca antes. Dio vuelta en la avenida principal y se llenó de asombro al ver un enorme elefante montado por un domador. Todo el pueblo estaba al costado de la avenida mientras el circo desfilaba. Pasaron el león, los trapezistas, las jirafas. El niño no lo podía creer; estaba súper entusiasmado. Poco a poco fueron pasando los personajes del circo y la gente empezó a dispersarse. El desfile estaba terminado. A unos pasos del niño estaba el payaso; lo miró y se acercó, vacilante. Tiro de su pantalón y, cuando el payaso lo miró, le puso la moneda en la mano y salió corriendo muy contento. ¡El chico nunca había visto el circo y pensó que el desfile era todo!

Hay cristianos que se conforman con el desfile pero nunca entran a la función. Se conforman con una fe mediocre en lugar de comprometerse de lleno con la vida nueva que ofrece Cristo; disfrutan del Señor sólo cuando están en la reunión. Muchos jóvenes tienen tan sólo una religión intelectual que les sirve para no tener problemas con sus padres o para calmar superficialmente las culpas. Y hay adultos que hace muchos, muchos años tuvieron la última experiencia fuerte de fe.

Es trágico **conformarnos**

Con el desfile sin llegar a

La función.

Es hora de dejar de mirar el desfile y entrar a la función. Dios quiere hacerte protagonista de la clase de Iglesia que él planeó en su corazón. Su iglesia no es un conjunto de entes aislados; somos miembros de un solo cuerpo, y por eso tú y yo nos necesitamos. Sólo así podremos alcanzar todo nuestro pleno potencial y sólo así la iglesia será una iglesia viva. ¡Vamos, MJD Colombia!